

EL FEO Y SU SOMBRA

Un hombre muy feo está sentado en un banco de un parque. El sol le da en la cara.

-Feo: (Muy enfadado) ¿Pero aún estás ahí? ¿No te he dicho que no quería volver a verte por aquí?

-Sombra: (Angustiada) Pero es que... yo no puedo irme así, sin más...

-Feo: (Aún más enfadado) ¡Pero, ¿cómo que no?! ¡A mí no me vengas con excusas!

-Sombra: (Gritando) ¡Pero es verdad! (Cambiando de repente de tristeza a enfado) ¿Tú crees que si pudiera irme estaría aquí contemplando tu horrible cara? ¡De todas las personas del mundo creo que eres la más fea! ¡Soy la sombra con más mala suerte de la Tierra!

-Feo: (Indignado) ¿Cómo te atreves a decirme una cosa así? Yo por lo menos ¡no soy oscuro como tú! ¡Ni tampoco me voy arrastrando por el suelo, ni tengo que depender de si sale el sol o hay una luz para poder salir! ¡Además si yo soy feo, tú también lo eres! Porque por si se te ha olvidado ¡eres mi sombra! Igualita que yo... Bueno, sólo en el aspecto... (Creyéndose lo que dice) ¡Qué yo soy mucho mejor que tú!

-Sombra: (Indignado) Pero, ¿qué dices? Yo he sido la sombra de personas muy importantes, desde reyes, condes, duques... hasta actores, pintores, inventores ¡e incluso científicos! La verdad es que no sé cómo he acabado aquí, contigo... Deben haberse equivocado al mandarme que fuera tu sombra... ¡Sí, eso es! ¡Se han equivocado, todo esto ha sido una simple equivocación! Pero, vamos, que ya entiendo por qué tu antigua sombra se marchó... ¡Yo no hubiera aguantado tanto tiempo como ella! Bueno, pero... ¿qué estoy diciendo? ¡Me voy ahora mismo de aquí! Cambiaré, seré una.

-Feo: (Angustiado) Eh... no, no... ¡espera, por favor!... ¡No te vayas! Seré una persona mejor...

-Sombra: (Apiadándose del feo) Bueno... me lo pensaré... ¡Ay! Pero si el sol ya se está poniendo, me voy a tener que ir de un momento a otro...

-Feo: ¿Pero volverás cuando se enciendan las farolas? Por favor...

-Sombra: (Compadeciéndose de su dueño) Bueno... ¡de acuerdo! ¡Me quedaré!, pero con una condición: que no me vuelvas a echar, ¡ah! Y que no seas tan creído.

-Feo: ¡Vale! Así lo haré. Te esperaré aquí para cuando vuelvas... (El sol se pone, y la sombra desaparece. El feo permanece sentado en el banco mirando hacia donde antes estaba su nuevo amigo, la sombra).

